

mo, de dinero, de municiones y de víveres, asegura que no tiene remedio, ¿por qué inculpar á O-Donojú que no tenia otro recurso que reconocer la fuerza y las virtudes de una nacion en masa, que solo aguardaba las órdenes de su invicto Gefe para descollar en torrente sobre la capital? ¿Por qué se exige ante todas cosas á O-Donojú que se echen en olvido los memorables sucesos del 5 de julio, en que una faccion arranca la autoridad al Conde del Venadito para sustituirle al mariscal Novella?

*Este fue reconocido de todas las autoridades, dice el libelista, y solo protestaron la Diputacion provincial y el Ayuntamiento. Fue amado de todos, y su gobierno tranquilizó á los vesinos; no habia ladrones, ni desórdenes &c. con razon, porque tampoco habia vecinos, todos habian enmigrado á pesar de la vigilancia con que se guardaban los fosos y garitas, y sin embargo de los pasaportes y otras providencias de la policia rutinera de los déspotas.*

Ello es que el rebelde gefe, el ingrato hermano, el servil inquisitorial y deshonor de todos los buenos de su pátria, como llama el libelista á nuestro inmortal Iturbide, concluyó felizmente su empresa, respetando siempre la sangre y las fortunas de sus hermanos, y echó por fin los cimientos de la verdadera libertad de sus conciudadanos, con honor de su pátria y con gloria de las ideas liberales del siglo, muy distantes de las ideas inquisitoriales y serviles que se le suponen. Los verdaderos serviles son los enemigos de la humanidad y los defensores de la tirania, que se prevalieron de la inquisicion y del servilismo mas soez para perpetuar nuestra esclavitud: los verdaderos serviles son los que desoyen á la naturaleza que ha sancionado nuestra independencia.

Sobre todo, ¿que hubiera sido de las vidas y caudales de los europeos, cuya conducta se habia grangeado el odio nacional, si el que el libelista llama estafador, inquisitorial y sanguinario, no hubiera puesto coto al